

Autora:

Nombre y Apellidos: Paula Grasso Imig

Título: Profesora – Doctora en Psicología

La complejidad en función de la Psicología. Entendiendo la importancia de este supuesto en las intervenciones en contexto de pandemia.

Para el desarrollo del corriente trabajo se intentará vislumbrar la importancia que refleja el pensamiento complejo en función de la Psicología, así como, de ser posible, su relación con el poder, ya que tener en claro estos aspectos es uno de los factores clave, que puede brindar las características necesarias, a tener en cuenta, para el desarrollo de políticas sobre derechos humanos en determinadas áreas de la comunidad.

Con este fin, resulta conveniente definir de qué hablamos cuando hablamos de complejidad. Hernández Pérez (2011) esboza que

es un término cuya raíz etimológica, del latín, refiere a un entretejido. Es la convergencia y fusión de elementos donde la hebra que viene de acá se teje con la que viene de allá y con las de allí y de aquí y de acá y de todos lados, y, entre más se teje, más difícil se vuelve decir de dónde viene cuál, incluso cuál es cual (P. 3).

En ese sentido, se puede complementar la lo antedicho con la definición que brinda Morín (1994), la misma reza:

a primera vista la complejidad es un tejido (*complexus*: lo que está tejido en conjunto) de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple. Al mirar con más atención, la complejidad es, efectivamente, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico. Así es que la complejidad se presenta con

los rasgos inquietantes de lo enredado, de lo inextricable, del desorden, de la ambigüedad, la incertidumbre... (p. 32)

Teniendo en cuenta esto, parece quedar claro que lo complejo, por lo tanto, es algo difícil de separar, debido a que sus partes se encuentran interconectadas de forma tal que la interacción de las mismas depende cada una de las otras. A la vez, esta descripción parece remitir a una idea caótica, en la cual dicha interacción no permite vislumbrar un principio de algo ya que todos los elementos y sus acciones potencian a los demás.

El problema de esta caracterización es que para poder entender y explicar el caos en el que se encuentra inmersa la realidad, la ciencia ha optado por diseccionarla, acción que pareciera más que justificada, dada la aparente imposibilidad de explicar cada detalle que la compone (sobre todo de aquello que no se encuentra a simple vista), pasando por alto, o dando por obvios, procesos intermedios que, en apariencia, no tendrían importancia y por ende son dejados de lado. De esta manera, su estudio (el de la realidad) se ha vuelto ordenado, selectivo y cierto, quitando la ambigüedad, clarificando y jerarquizando (Morín, 1994; Rodríguez, 2013), abriendo paso a un método consecuente y que satisfaga la idea de quienes lo emplean.

Con respecto a lo mencionado supra, y debido a que es una ciencia, cabe aclarar que la Psicología no se encuentra fuera de esta idea. Como sabemos, su objeto de estudio es el comportamiento humano, el cual la enmarca dentro del campo de las ciencias sociales. En este sentido, queda nombrar que, como toda ciencia, también sigue un método para abordar y entender su objeto de estudio; en el caso de la Psicología en particular queda evidenciado en la cantidad de escuelas y modelos teóricos que sirven a esos fines de explicar dicho objeto (Hernández Pérez, 2011).

Hasta aquí se puede observar como “la ciencia ha hecho reinar, cada vez más, los métodos de verificación empírica y lógica” (Morín, 1994, p. 27), generando esta acción una distancia, que se iría acentuando, a medida que el tiempo fue pasando, entre el conocimiento científico y la reflexión filosófica; de hecho esta disyunción ha logrado separar uno del otro a los tres mayores campos de

conocimiento científico: la Biología, la Física y la ciencia del hombre. Aún peor, la forma con la que se intenta reparar esa disyunción se hizo a través de otra simplificación, ya nombrada anteriormente, que propone reducir lo complejo a lo simple a través de la *'hiperespecialización'*, hecho que llevó a la ciencia a un lugar de ignorancia y ceguera acerca del conocimiento per sé (Morín, 1994), generando, al mismo tiempo, una contradicción.

Retomando con el lugar de Psicología en el campo de las ciencias, la división que existe en la misma parece servir de ejemplo, al tiempo que evidencia, cómo se dificulta generar la unidad entre los supuestos. Como el resto de las ciencias sociales en general, busca principios, leyes fundamentales generalizables y estructuras básicas sobre las que se desarrolla el comportamiento humano. En ello, toma el camino de la Física, así como también en la utilización de métodos de investigación standard que llevan a abordar el objeto de estudio reduciéndolo a sus componentes (García, 2003), "tanto como en el intento de basarse en la medición (de estructuras cuantitativas), las descripciones numéricas y la manipulación algebraica como instrumentos empleados en la construcción de sus teorías" (p. 319).

Pero en este punto, no sólo se presenta el problema de simplificación expuesto hasta el momento, sino que también subyace la idea de tomar como punto de partida un método que ni siquiera es propio de la Psicología o, aunque sea, de las ciencias sociales, sino que sigue al método de las ciencias duras, hecho que parece inconcebible si tenemos en cuenta

Con respecto a esto último, queda expuesto como se pierde la particularidad del sujeto, al tiempo que se puede apreciar como la Psicología pierde la mayor parte de su riqueza. Por supuesto que para algunas ocasiones, el tipo de investigación utilizada hasta el momento por los métodos tradicionalmente aceptados, sirve para brindar información y ordenar ciertas cuestiones; pero sucede que para la particularidad del caso, el hecho de generalizar parece generar un sesgo en la percepción e interpretación de quien está a cargo de la investigar olvidando que quien tiene en frente es más que un ente a generalizar.

Resultaría insensato pensar que un termómetro, por ejemplo, quedase obsoleto, tal como lo sería para una técnica o instrumento de evaluación psicológica; seguramente el primero nos ayudará a dictaminar si una persona tiene fiebre y los segundos nos ayuden a dilucidar el rasgo de personalidad predominante, la estrategia de afrontamiento o la sintomatología que se hace presente en el o los sujetos a quienes estemos indagando. El error estaría en suponer que los resultados obtenidos a partir de utilizar cualquiera de estos instrumentos son causados, en cada uno de los sujetos a quienes se les administra, por la misma causa. De esta manera, se cae en razón que ambas partes del procedimiento son importantes a la vez que no son excluyentes una de la otra.

Es en este punto que emerge la importancia de tener en cuenta la individualidad del sujeto que se esté investigando, esto último se trate de un sujeto o un grupo de sujetos, ya sea una comunidad, grupo específico o sociedad. Todas son factibles de comportamientos que les son propios, inherentes. En este punto también resulta relevante tener en cuenta que todos están sesgados por una cultura con características particulares que los atraviesan a la vez que los forman. De esta manera, cuando analizamos el comportamiento de una persona, es necesario tener en cuenta que la misma posee una estructura biológica que lo conforma; a la vez, esa estructura se haya multideterminada por un sinfín de factores, que condicionan el desarrollo de ese sujeto. Entre esos factores podrían estar la cultura en la cual ese sujeto se forme, la condición social y económica, el nivel de educación, la relación de este sujeto con otros sujetos, ya sea con su familia, vecinos, gente del grupo escolar, de trabajo, entre todos los que podemos dilucidar en cada caso específico. Por lo tanto, es tarea de quien está a cargo, tratar de observar y tener en cuenta la mayoría de los factores que involucran la vida de quien tiene en frente. A la vez, es también tarea del primero saber que seguramente habrá cosas que se queden fuera de lo que puede observar, pero esto sin dejar de tener en cuenta que seguramente estas cosas existan a pesar de su imposibilidad para vislumbrarlas.

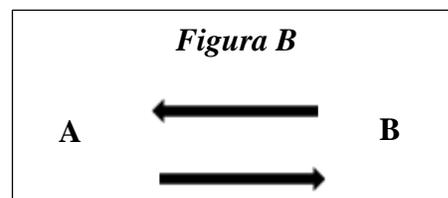
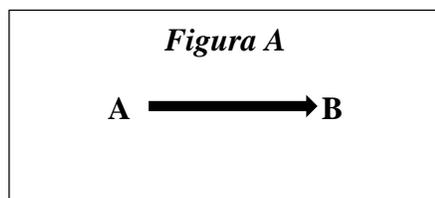
A partir de esto, se suscita una cuestión que pareciera, a lo lejos, no tener mayor importancia. Esta última tiene que ver con la capacidad del investigador, pero no sólo con respecto a sus habilidades y conocimientos, que le permiten llevar

adelante su tarea, sino con la capacidad introspectiva de reconocerse él mismo como un sujeto limitado con respecto a la experiencia del otro.

Ahora bien, teniendo en cuenta lo expuesto hasta el momento, estamos en condiciones de decir, en palabras de Sotolongo Colina & Delgado Díaz (2006) que “el saber científico sobre el mundo, situado por encima de las comunidades y el hombre, se enfrenta hoy a nuevos problemas para los que no tiene respuesta, porque escapan a su racionalidad instrumental subyacente” (p. 28).

De esta aseveración, por lo pronto, se destaca la realidad del modelo científico imperante, a la vez que destaca la distancia de éste sobre la realidad que pretende estudiar cuando expone sus resultados por encima del hombre y sus comunidades. Lo que se torna realmente interesante es la contradicción que emerge de esto: ¿cómo pueden plantearse intervenciones, sean de la índole que sean, cuando existe tal disociación? Si lo científico está por encima del mundo real, ¿cómo es que pretende explicarlo?

De este modo habría que replantearse qué significa o qué implica intervenir. En términos generales, nos remite a la idea entrar a algo desde afuera, así como también ejercer una acción sobre algo (Moreno Olmedo, 2008). Desde este punto de vista, la sola etimología de la palabra nos hace pensar en un otro que, en términos groseros, se está metiendo en una realidad que no es la suya, y que con el solo hecho de hacerlo la modifica, la transforma. Esto en un sentido lineal (Fig. A). Pero si avanzamos un poco más, se puede dar cuenta que ese objeto, sobre el que se está ejerciendo determinada acción, también está ejerciendo una transformación sobre quien *‘inició’* la acción; ahora este sentido lineal da una devolución: aunque también podría considerarse como lineal, existe una respuesta (Fig. B).



Así mismo, esta forma sigue siendo muy simplista, hasta reduccionista, ya que en todos los ámbitos en los que, alguien o algo, se desarrolle lo hace a través de un intercambio, el cual en sí mismo lleva implícita una función de intervención. Siguiendo con lo expuesto por Moreno Olmedo (2008), “la intervención es, por tanto, inherente a la vida natural más allá de toda decisión intencionada” (p. 86), ya que la vida debe actuar, debido a su estructura propia, hacia fuera y sobre el entorno; esta interacción necesariamente genera respuestas, y estas mismas no siempre son plausibles de predicción por parte de quien actúa: aquí reaparece la complejidad y desaparece la idea de linealidad, todo tiene que ver con todo.

En esta parte emerge la necesidad de contemplar la importancia y el rol destacado de la interdisciplinariedad. De esta manera, pareciera que estamos en condiciones de hablar de una complejidad en función de la Psicología. Tener en cuenta el papel de lo interdisciplinar es tener en cuenta lo complejo que forma a quien tenemos en frente.

Hasta el momento, la postura adoptada tiene que ver con observaciones hechas por parte del investigador hacia su objeto a estudiar, desde un lugar sesgado por la disciplina que lo forma. En contraposición, la nueva tendencia tiene que ver con tener en cuenta que ese objeto observado está atravesado por múltiples factores y que no todos están al alcance de su entendimiento. De esta manera, si se aborda ese objeto teniendo en cuenta la subjetividad del mismo, podríamos encontrarnos en un camino que nos permitiría estar más cerca de conocerlo verdaderamente.

Tener en cuenta la subjetividad implica

articularla con lo histórico social, con las identificaciones tempranas, con las prácticas de sí, que el paso por las sucesivas instituciones construyen, con los diferentes modos históricos de subjetivación y disciplinamiento, con las estrategias de poder para disciplinar y las resistencias que se oponen al poder (Fernández Ana, 1999, citado por Comes 2006).

La subjetividad se construye en interacción permanente y “las máquinas tecnológicas de información y comunicación operan en el corazón de la

subjetividad humana, no únicamente en el seno de sus memorias, de su inteligencia sino también de su sensibilidad, de sus afectos, de sus fantasías inconscientes” (Guattari, 1996, citado por Comes, 2006)

Tener en cuenta al sujeto, es tener cuenta su subjetividad, con todo lo que ello implica; es tener en cuenta que como ser único se escapa a la entera comprensión del investigador, que este último siempre puede conocer algo sobre aquel debido a que no es ese sujeto y por lo tanto, pretender comprenderlo en su totalidad implicaría creer que uno es tanto o más que quien se tiene en frente, a la vez que se estaría incurriendo en un acto de plena violencia así como en una conducta de moral desviada. Tener en cuenta al otro es reconocerse como limitado a la hora observarlo, por lo tanto entender que se pueden generar interacciones que ayuden a quienes integran el proceso de investigación a entender mejor el fenómeno que se pretende dilucidar. Todo esto debería llevar a la aceptación que hay diversas áreas que pueden abordar el mismo sujeto y que todas pueden complementar el estudio sobre el mismo.

Para finalizar, en este punto resulta importante articular lo esbozado en función de la relevancia que cobra la ética. Entendiendo a esta última como la ciencia normativa de la rectitud de los actos humanos, a partir de principios últimos y racionales; que a partir de determinar qué es lo bueno, señale cómo se debe actuar (Maldonado, s.f). Para actuar en concordancia, es necesario, además, actuar con responsabilidad, y esto implica que los actos deben efectuarse de manera reflexiva teniendo en cuenta las consecuencias, tanto buenas como malas de las decisiones que se toman, y la forma en la cual esto afecta la propia vida y la de los demás. Todo esto, así, debe realizarse en concordancia con la comprensión de que la actuación del profesional se da en un contexto complejo, de interacciones con dinámicas únicas, en la cual resulta imperativo tener en cuenta la subjetividad del otro, que también ocupa un lugar específico y que está multideterminado. Teniendo siempre presente que las intervenciones deben resultar de una conducta ética que pueda juzgarse como justa para la situación de la que se tratase.

REFERENCIAS

-Charry-Morales, A. & Villamil-Parra, O. (2011). Epistemología y Psicología desde la perspectiva del pensamiento complejo de Edgar Morín. *Revista de la Facultad de Psicología - Universidad Cooperativa de Colombia*. 7 (13). Consultado el 7 de Julio de 2013 en: <http://wb.ucc.edu.co/pensandopsicologia/files/2012/12/art015-vol7-n13.pdf>

-Comes, Y. (2006). *Ciudadanía y subjetividad. Análisis de las representaciones sobre el derecho a la atención de la salud en mujeres por debajo de la línea de pobreza del AMBA*. Tesis Doctoral. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.

-García, M.A.M. (2003). Notas sobre la complejidad en la Psicología. *Anales de Psicología*. 19 (2). Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia. Consultado el 7 de Julio de 2013 en: <http://digitum.um.es/jspui/bitstream/10201/8009/1/Notas%20sobre%20la%20complejidad%20en%20la%20Psicologia.pdf>

-Hernández Pérez, N.L. (2011). *¿Complejidad de la Psicología o Psicología de lo Complejo?* Ensayo materia: Cultura, Diversidad y Tecnología. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México. Consultado el 24 de Julio de 2013 en: http://www.academia.edu/1077187/Psicologia_de_lo_complejo_o_Complejidad_de_la_psicologia

-Maldonado, J.A. (s.f). Ética profesional y empresarial. Recuperado de: <https://www.gestiopolis.com/wp-content/uploads/2012/12/etica-profesional-y-empresarial.pdf>

-Montero, M. (2003). *Teoría y práctica de la Psicología Comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.

-Moreno Olmedo, A. (2008). *“Más allá de la intervención”*, en *Subjetividad, participación e intervención comunitaria. Una visión crítica desde América Latina*. Bernardo Jiménez-Domínguez (Comp.). Buenos Aires: Paidós.

-Morín, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
Consultado el 22 de Julio de 2013 en:
http://www.google.com.ar/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=5&ved=0C FEQFjAE&url=http%3A%2F%2Fwww.pensamientocomplejo.com.ar%2Fdocs%2Ffiles%2FMorinEdgar_Introduccion-al-pensamiento-complejo_Parte1.pdf&ei=KtbtUaGWHoTuyAH8goHICw&usq=AFQjCNFtN13rbvn39SU34z09Eamnyuj4w&sig2=umDHsFkKDRma-bfYVlkjww&bvm=bv.49641647,d.aWc

-Munné, F. (2004). El retorno de la Complejidad y la nueva imagen del ser humano: Hacia una Psicología Compleja. *Revista Interamericana de Psicología*. 38 (1). Pp: 23 – 31. Consultado el 7 de Julio de 2013 en:
<http://www.psicorip.org/Resumos/PerP/RIP/RIP036a0/RIP03804.pdf>

-Munné, F. (2005). *¿Qué es la Complejidad?*. Encuentros de Psicología Social. Barcelona: Universidad de Barcelona. Consultado el 7 de Julio de 2013 en:
<http://www.teoriadacomplexidade.com.br/textos/teoriadacomplexidade/QueEsLaComplejidad.pdf>

-Rodríguez Zoya, L.G. & Aguirre, J.L. (2011). Teorías de la Complejidad y Ciencias Sociales. Nuevas estrategias epistemológicas y metodológicas. *Nómadas Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. 30 (2). Consultado el 12 de Julio de 2013 en:
http://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/30/rdzzoya_aguirre.pdf

-Sotolongo Colina, P.L. & Delgado Díaz, C.J. (2006). *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social. Hacia unas Ciencias Sociales de*

I Jornada Secretaría de Ética. 11 de agosto de 2021, Plataforma Remota del Colegio de Psicólogos de la Provincia de Buenos Aires, distrito XIII

nuevo tipo. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO. Consultado el 11 de Julio de 2013 en:
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/campus/soto/sotolongo.pdf>